

Els dijous del



Cineclub

Estrenes | 10 d'abril de 2014 | Horari: 21.00 h

La vie d'Adèle

(La vida d'Adèle, 2013) Abdellatif Kechiche

Sinopsi

Adèle és una adolescent de quinze anys que descobrirà una forta atracció i uns sentiments per Emma, una noia de cabell blau.



Fitxa artística

Adèle Exarchopoulos ..	Adèle
Léa Seydoux	Emma
Jérémie Laheurte	Thomas
Sandor Funtek	Valentin
Catherine Salée	mare d'Adèle
Aurélien Recoing	pare d'Adèle
Anne Loiret	mare d'Emma
Benoît Pilot	padrastre d'Emma
Mona Walravens	Lise

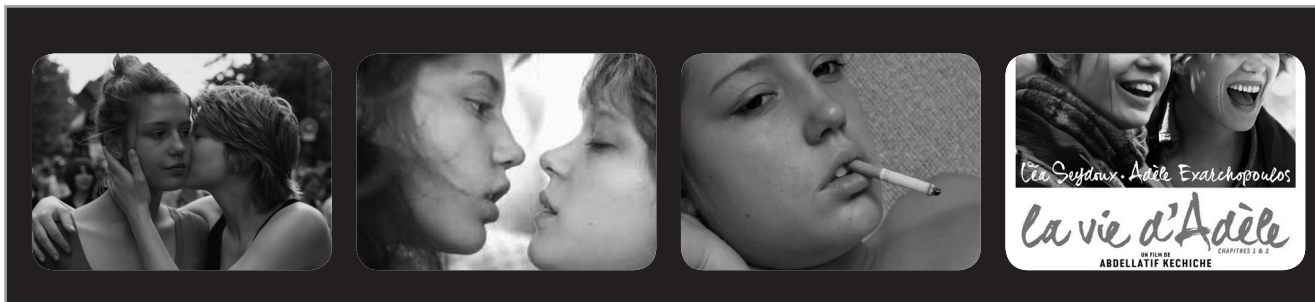
Fitxa tècnica

Director	Abdellatif Kechiche
Guió	Julie Maroh
Productor	Abdellatif Kechiche
Música original	Jérôme Chenevoy
Fotografia	Sofian El Fani
Muntatge	Ghalia Lacroix
	Albertine Lastera
	Camille Toubkis
Vestuari	Paloma Garcia Mertens
Durada	180 minuts
País	França

La Vie de Adèle, (...) es una película grande y pequeña al mismo tiempo: se escurre entre los dedos, como la propia vida, y a la vez se queda muy dentro, como la propia vida. Uno la recuerda como recuerda algo que vivió. Se enmarca en una épica intimista, esa especie de efervescencia que adquieren los sentimientos cuando se diseccionan en primer plano. Porque *La Vie d'Adèle* es una película en primer plano a todos los niveles. Más allá de poder escuchar hasta la respiración de Adèle, o de ver el cerco de tomate alrededor de su boca cuando come spaghetti boloñesa, Kechiche nos sitúa en un primer plano emocional, que nos engulle y atrapa, y logra que la vida parezca tan compleja en la pantalla como creemos que sabemos que es en la realidad. Uno de los grandes logros de la película es la clarividencia narrativa con la que avanza, siempre hacia adelante, siempre hacia una casilla inespe-

rada, pero certera y necesaria, perpetuando esa sensación de sorpresa e inevitabilidad al mismo tiempo, que sólo las buenas historias saben despertar.

Así pues, ni el principio es un principio, ni el final es un final. Y sin embargo, hay mucho entre medio. Adèle se enamora, y a estas alturas ya todo el mundo sabe que se enamora de una chica. Se llama Emma y tiene el pelo azul. Sus compañeros de clase se escandalizan y la(s) rechazan, pero qué más da, algún día lo superarán. También sus padres lo superarán, de momento prefieren pensar que Emma le da clases de refuerzo de filosofía. Kechiche sabiamente decide no recrearse en todo ese proceso de aceptación externo, la procesión va por dentro. Si algo deja claro el director tunecino es que es un maestro del desprendimiento. Logra ir soltando por el camino todos esos lastres narrativos, esquivando con destreza



la incursión en los terrenos pantanosos de la justificación y la causalidad, siempre con un pulso muy firme y muy libre. Tanto, que logra que el avance de la película se antoje casi azaroso, cuando en realidad está cuidadosamente medido, a juzgar por las dosis exactas de información que se nos subministran. De nuevo como en las páginas de un diario, no hay necesidad de contextualizar, se infiere lo que no está, porque de alguna forma está un poco en lo que sí está. Un uso de la elipsis sin remordimientos, en el que las fisuras narrativas son núcleos emocionales. El personaje de Adèle está construido de manera tan sólida, que existe incluso en las partes de la historia que han sido omitidas.

Pero dejemos claro que Adèle no es una heroína, Adèle es una chica muy normal. La película derriba una tras otra todas las fórmulas aparatosas con las que solemos toparnos en películas que hablan de personajes descubriendo su sexualidad. Aquí el proceso de búsqueda y autoafirmación está entrecortado: Adèle se niega a sí misma, y luego deja de negarse, y luego se niega otra vez. Pero la cámara sólo la sigue, sólo la observa, casi la toca, haciéndonos partíci-

pes de su fragilidad, de esos secretos que la hacen fuerte y a la vez débil, y de su miedo. El cine de los hermanos Dardenne se oye a través de las paredes.

De alguna manera, la película reproduce esa no-estructura de la 'realidad' (por llamar de alguna forma a esto que vivimos cuando no estamos en una sala de cine) en la que las etapas sólo se vislumbran a posteriori. El presente es incierto y el futuro no existe. Pero *La Vie d'Adèle* no sólo se mueve con libertad en el tiempo, sino que también fluctúa cómodamente entre la contención y el estallido: la película explota cuando tiene que hacerlo, sin auto-imponerse un tono, sólo imprimiéndolo. La histeria, la rabia, la angustia, la desgana. Kechiche le huye a la homogeneización de los sentimientos y de los hechos, no hay patrón de intensidad o magnitud. Ahí está la valentía, en responder más al llamado interno de unos personajes con vida propia, que a una necesidad tan personal como externa de confeccionar una pieza redonda.

Pero indiscutiblemente el as bajo la manga, o ya sobre la mesa, de la película son unas interpretaciones que sobrepasan lo calificable. Y es

curioso, porque responden a procesos en apariencia muy distintos. Por un lado Adèle Exarchopoulos, que no por casualidad comparte nombre con su personaje, trayendo hacía sí a la Adèle de ficción y haciéndola suya, invadiéndola, logrando un verismo que casi asusta, una naturalidad casi sobrenatural. Por otro Léa Seydoux, que con una interpretación sobria se traslada a territorio desconocido, convirtiendo la delicadeza que la caracteriza en una masculinidad insospechada. Y había que llegar, claro, a las escenas de sexo. (...)Tan sólo apuntar que sí, que son salvajes, y que quien cuestione su duración o explicitud, quizá no haya querido darse cuenta de que lo que Kechiche quiso filmar no era sexo, sino placer. Consiguiendo así que de ahí en adelante esa explosión sin precedentes entre las dos chicas tenga eco en cada escena, esté en cada mirada, y en cada palabra, y en cada desplante, y en cada mentira. La extrema intimidad de la que nos hace partícipes, propia de un diario (...).

Chiara Marañón

Sala 1, revista digital de cine

revistasala1.com/?p=3310

**cines
IMPERIAL**

 **Ajuntament
de Sabadell**



 **Cineclub Sabadell**